

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA EN UNA CENA OFRECIDA POR LA AMERICAN CLUB EL DIA CUATRO DE JULIO DE 1942, EN LA CIUDAD DE MEXICO

.....

Señoras y Señores - Compatriotas:

Me es muy grato el privilegio de hablarles en esta ocasión y de estar con ustedes en la celebración del centésimo sesenta y sexto aniversario de la Declaración de Independencia.

Cuando el 4 de julio de 1776, en la Ciudad de Filadelfia las trece colonias declararon su independencia, esa independencia todavía había de ganarse. Aún les faltaba a aquellos tenaces patriotas años de lucha, y sacrificios incalculables quedaban por hacerse antes del logro completo de aquella libertad personal y política por la que se peleaba. Los años posteriores escriben la crónica gloriosa de la independencia lograda por cada una de las repúblicas de este Hemisferio.

Nos dedicamos a establecer las bases y la estructura de nuestras individuales vidas nacionales; al desenvolvimiento de nuestras culturas; a utilizar nuestras riquezas y a mejorar el nivel de vida de nuestros pueblos. No pensábamos que las libertades que habíamos ganado con tantos sacrificios serían amenazadas de nuevo y que más tarde tendríamos que tomar parte en una lucha sangrienta para conservarlas.

En 1914 el gobierno de Alemania hundió a su pueblo y a gran parte del mundo en el holocausto de guerra para llevar a cabo su ambición de lograr la dominación económica del mundo. Sabiendo bien que esa dominación económica sólo podría ser precursora de una dominación política y de la pérdida de libertades mucho más comprensivas que la libertad económica, nosotros, que teníamos el firme propósito de conservar estas libertades para nosotros mismos y para nuestros hijos, volvimos a derramar sangre y riqueza y lágrimas para defenderlas y conservarlas. La razón triunfó, y pensamos que la guerra para acabar con las guerras había sido combatida, y que nunca jamás serían amenazadas estas libertades, ni de por fuera ni de por dentro.

Sin embargo, la codicia por el poder no había sido exterminada. En Alemania, en Italia y en el Japón aparecieron gradualmente grupos que tenían el firme propósito de sujetar al mundo entero a su propia voluntad. Creían ~~en la doctrina~~ en la doctrina de que la fuerza y no la razón debería de triunfar. Creían que tanto los estados pequeños como los grandes no tenían derecho de existir salvo bajo su voluntad y como sus sirvientes. Creían que las libertades que nosotros ~~amamos~~ amamos les pertenecían a ellos solamente y en la medida que estos hombres pensaban conveniente ~~dar~~ dar a sus pueblos - todos los demás pueblos deberían ser esclavos. Se propusieron establecer lo que llamaron el Orden Nuevo lo que no es otra cosa que el Orden Antiguo de donde la humanidad había emergido siglos antes. Para llevar a cabo su horrendo propósito se armaron desafortunadamente, mientras que nosotros que estábamos amenazados tan decididamente seguimos nuestro camino de paz y no nos unimos para defender ni a nosotros mismos ni a nuestras libertades. Cuando estas potencias estaban preparadas, dieron el golpe. La crónica de los últimos años no es más que la historia ruínosa de que la soberanía, la libertad, la religión, la tradición, la familia y la cultura son cosas que tenemos que estar preparados a defender ahora, como en el pasado, con la espada, si queremos conservarlas.

Y ahora

Y ahora los pueblos del mundo se ven sumergidos en la lucha más tremenda de la historia lo que se reduce, hablando en términos medios, a una lucha gigantesca para conservar nuestras soberanías, nuestra independencia y nuestras libertades personales. En esta lucha la razón triunfará y estas libertades las conservaremos no obstante los sacrificios que tendremos que hacer.

Una vez ganada la victoria, nosotros de los pueblos democráticos tendremos que ver que nunca jamás podrá existir una condición bajo la cual esas ambiciones de poder y de dominación puedan llevar al mundo a la guerra. Una vez ganada la victoria, tendremos que consolidar estas libertades para todos los pueblos de tal modo y de tal manera y mediante tal organización mundial que no habrá posibilidad de otra guerra. Está dentro de la facultad hasta de seres humanos débiles, como lo somos nosotros, para asegurar el logro de este propósito. Tendremos la fuerza para conservar nuestras libertades y esta vez tendremos la fuerza y el discernimiento para consolidarlas.

Los problemas que un mundo rendido, destruido y desorganizado tendrá que enfrentar después de la victoria serán en muchos sentidos tan complejos, de un alcance tan extenso, y hasta más difíciles de resolverse de lo que habrá sido el logro de la victoria. ¡Que Dios nos conceda el discernimiento, la inspiración, el entendimiento y al mismo tiempo la resolución y la entereza que nos hará falta en los días de la reconstrucción!

Estoy convencido de que para llegar a la victoria y a una consolidación de orden, progreso y paz después de la victoria, las jóvenes Américas se verán obligadas a desempeñar un papel principal y tal vez predominante. Las responsabilidades que nos enfrentan en esta lucha hoy día tanto como en los días venideros, son mayores de lo que queremos considerar. No huímos de ellas ni ahora ni después. La unidad de las Américas afortunadamente nació en tiempos de paz. Esta unidad se consagra en tiempos de guerra. Será consagrada para siempre en la reconstrucción y en la paz. Con nuestra unidad de propósito, con nuestra adhesión a nuestras libertades, con nuestro respeto de los derechos de los demás, con nuestra fuerza vigorosa ayudaremos al Viejo Mundo. Pagaremos nuestra deuda al Viejo Mundo al que tanto le debemos y le ayudaremos a conservar las libertades que nosotros hemos resuelto firmemente serán conservadas y establecidas para todos los hombres sin consideración de su raza, de su color ni de sus creencias.

Pero habrá responsabilidades que tendremos que asumir. Nos hemos dado cuenta de que la paz no es una condición fija. Nos hemos dado cuenta de que ataques a nuestra libertad y a nuestra soberanía nos pueden venir encima en lugares inesperados y a horas inesperadas. La firmeza y la fe que nos consiguieron nuestra independencia comprada tan costosamente, ya sea en los campos de batalla de las trece colonias, ya sea en México, en Centro América, o en las Repúblicas de la América del Sur, viven, y son la fuerza fundamental que obtendrá la victoria y la consolidación de nuestras libertades y de la paz que todos tan hondamente anhelamos.

Al celebrar vosotros hoy conmigo le Aniversario de la Independencia de mi país, estáis celebrando de una manera simbólica la independencia de los pueblos libres del mundo y la firme resolución de que estas libertades no perecerán nunca.